

LA IGLESIA DE LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA DE SANTA MARÍA DEL CAMPO. UNA HIPÓTESIS PARA SU DATACIÓN DESDE EL ANÁLISIS DE SUS BÓVEDAS

ELENA MARTÍN MARTÍNEZ DE SIMÓN
Universidad de Burgos

RESUMEN: *Este artículo pretende dar algunas pautas para poder realizar una datación de la construcción tardogótica de la iglesia de la Asunción de Santa María del Campo. Para ello, se ha realizado un estudio formalista de las portadas y de la tipología de sus bóvedas. Entre las bóvedas se pueden encontrar algunas con nervios combados y, por ello, se solían datar en un adelantado siglo XVI. Sin embargo, como aquí se quiere mostrar, estas fechas se pueden adelantar algunos años y englobar esta construcción en los últimos años del siglo XV y seguramente realizada por el único maestro capaz en este momento de realizar combados en Burgos, Simón de Colonia.*

PALABRAS CLAVE: Santa María del Campo, tardogótico, arquitectura religiosa, bóvedas, Simón de Colonia.

ABSTRACT: *This article aims to give some guidelines to make a dating of the Late Gothic construction of the church of the Assumption in Santa María del Campo. To do this, there has been a formal analysis of the facade and typology of its vaults. There are some vaults with curved ribs and, therefore, were often dated to an early sixteenth century. However, as we want to show here, these dates may be brought forward a few years and introduce this building in the last years of fifteenth century. And probably built by the only master able at this time to build vaults with curved ribs in Burgos, Simón de Colonia.*

KEYWORDS: Santa María del Campo, Late Gothic, Religious architecture, vaults, Simón de Colonia.

DESCRIPCIÓN DE LA IGLESIA DE LA ASUNCIÓN

La iglesia de la Asunción de Nuestra Señora de Santa María del Campo es una de las mayores construcciones religiosas de la provincia. Construida en diferentes épocas y estilos, lo principal de su arquitectura responde a finales del siglo XV en estilo Tardogótico.

Santa María del Campo es, quizá, la localidad más importante de Candemuñó. El origen de la población proviene del siglo X, siendo seguramente un lugar de repoblación. Aparece nombrada por primera vez en el siglo XI, en el año 1078, como donación al monasterio de San Millán de la Cogolla. En el siglo XIV, es cabeza de Behetrías de Castilla y, a finales de este siglo, es su señor el conde Don Sancho, hermano de Enrique II, con concejo propio (1). Va a ser escenario de algunos de los acontecimientos históricos del siglo XVI: Felipe el Hermoso y Juana la Loca, momentáneamente, establecen aquí su corte; posteriormente, Juana, viuda ya, se establece en la ciudad con el cadáver de su esposo y los requerimientos de su padre, Fernando el Católico. En el siglo XVII el Rey otorga la villa al Duque de Lerma, Francisco de Rojas y Sandoval, a pesar de las protestas de la población por ser libres según las behetrías medievales (2).

Su iglesia, levantada en un altozano y en la posición central de la trama urbana, fue comenzada a remodelarse en el siglo XV. Era iglesia colegiata, construyéndose coro y claustro, con 12 beneficiados presbíteros. Tiene diferentes etapas constructivas. Seguramente en inicio fue románica, del siglo XI, y de menores dimensiones. La iglesia actual se inicia a principios del siglo XIII (3). Las naves se empiezan en estos años, continuándose en el siglo XIV. A principios del XV se comienza a remodelar, o al menos a realizar diferentes obras. Entrado el siglo XV, en tiempos del obispo Acuña (que también otorga indulgencias para su conclusión en 1491 (4)) se reforma

(1) DE LA CRUZ, Fray Valentín, "Notas para la Historia de Santa María del Campo", en: *Boletín de la Institución Fernán González (BIFG)*, nº 176, Burgos, Institución Fernán González, 1971, págs. 584-601

(2) RUIZ CARCEDO, Juan. *Santa María del Campo*. Burgos, Editur, 2003

(3) MARTÍNEZ ARNAIZ, Marta (coord.) "Iglesia de la Asunción de Ntra. Sra. de Santa María del Campo". Patronato de Turismo de la Provincia de Burgos, 2005. Última Consulta: 21/09/2014

http://www.turismoburgos.org/sites/default/files/culture_art/files/279.pdf

(4) LÓPEZ MARTÍNEZ, Nicolás. "Don Luis de Acuña, el cabildo de Burgos y la reforma (1456-1495)". *Burgense* 2, 1961, págs. 187-317

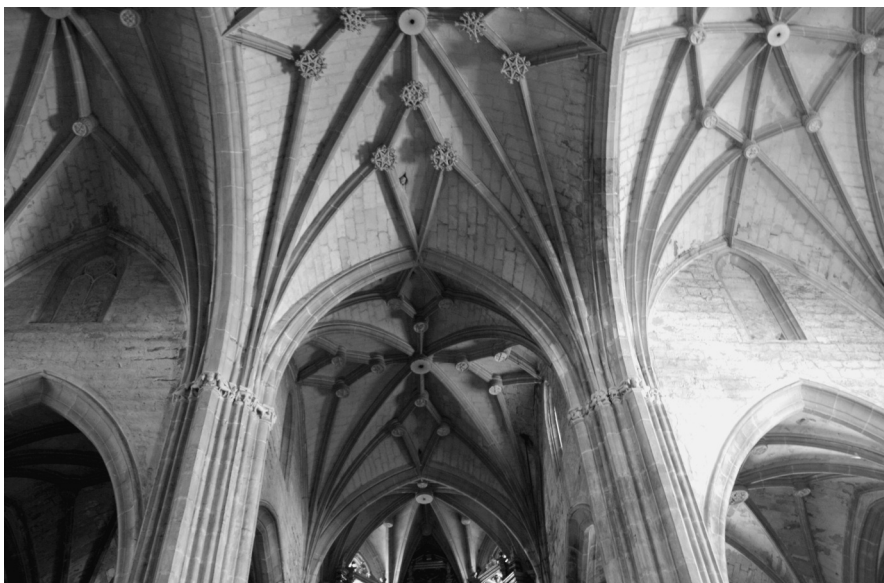
la cabecera, un solo ábside poligonal, y se aumenta el crucero a dos naves transversales. Se ha puesto esta parte de la iglesia en relación con las obras de Simón de Colonia, con portadas que parecen salidas de su mano y decoraciones análogas a sus obras. Además, hay bóvedas de combados en fechas bastante tempranas, por lo que la presencia del segundo de los Colonia se hace más patente. En el lado sur se abre otra portada, con una plataforma para salvar el desnivel, formando un atrio.

En el siglo XVI se realiza un concurso para la realización de la torre, situada a los pies de la iglesia. Gana Diego de Siloé y se comienza en 1527. Cuando llaman a Siloé desde Granada, continúa las obras su discípulo Juan de Salas. Por ello, solamente son de Siloé los primeros cuerpos, el bajo, con un pórtico cubierto con bóveda de cañón con casetones y decorado con columnas corintias y hornacinas; y el segundo cuerpo, con ventanales con doble parteluz y estatuas y grutescos renacentistas. Por encima la obra es de Juan de Salas, que colabora con Cristóbal de Andino. El remate actual es de 1759, de Domingo de Ondátegui (5).

En el siglo XVI, se añade la Capilla de San Bartolomé en el lateral derecho y, justo enfrente, se añaden las capillas del Santo Cristo (donde se sitúa la puerta protogótica) o de Santa Catalina (por la imagen de la vidriera), comunicándose con el claustro. De las capillas más antiguas de la iglesia, aunque con diferentes modificaciones, están las capillas de la Preceptoría y de San José. Y a los pies, en la nave de la Epístola nos encontramos con la capilla bautismal aunque fue mutilada con la construcción de la torre.

Es una iglesia de grandes dimensiones, construida en buena sillería, con restos de revoque en su interior. En el exterior hay grandes contrafuertes, bastante pronunciados en su cabecera, llegando hasta la cornisa superior. Su planta es de tres naves con tres tramos cada una, basilical, siendo la central mayor que las laterales. Y con un crucero marcado en alzado, mientras que en planta se oculta por las capillas de las naves laterales. Posterior al crucero se abre la cabecera que tiene los mismo tramos que el crucero, al haber adosado dos capillas laterales a los ábsides menores. El central, sin embargo, sobresale con un tramo más poligonal. Toda esta cabecera y crucero

(5) MARTÍNEZ ARNAIZ, 2005. Última Consulta: 21/09/2014
http://www.turismoburgos.org/sites/default/files/culture_art/files/279.pdf



Vista de las bóvedas de la cabecera y crucero de la iglesia de la Asunción de Santa María del Campo. Burgos. Fotografía de la autora

es la parte de la iglesia cuyas bóvedas son más complejas. Por detrás de este cuerpo de cabecera, hacia la izquierda, se encuentra la sacristía. A los pies de la iglesia hallamos una pequeña capilla bautismal, en la nave de la Epístola, truncada durante la construcción de la torre que se encuentra a los pies de la nave central, con un pórtico en su parte baja, dando importancia a esta portada de los pies. A la izquierda de todo el conjunto está el claustro. Sus pilares medianeros están formados por haces de columnillas, en general, con sus capiteles corridos. Sin embargo, en la zona del crucero y la cabecera, encontramos otras soluciones más destacadas como el juego de las jarjas que se doblan o desaparecen en la plementería, incluso haciendo que los capiteles desaparezcan como ocurre en la capilla lateral del ábside norte. Este juego de encuentros y desapariciones es bastante típico de la Escuela Burgalesa (al igual que muchas de sus bóvedas, como luego se verá) y, de alguna manera, están certificando la presencia de un maestro directamente relacionado con Simón de Colonia, que usa este tipo de recursos una y otra vez, aunque normalmente con un poco más de maestría (Cartuja, Capilla de los Condesables, Inmaculada de Palencia o La Antigua en Sevilla). Toda la iglesia se cubre con bóvedas de crucería aunque, como ya se ha dicho,

las de la cabecera son más complejas. Es una iglesia con bastante iluminación, sobre todo en la parte de la cabecera y crucero, cuyos ventanales se forman con arcos decorados con maineles y tracerías, algunos perdidos, además de los dos rosetones sin tracerías situados en el crucero. También la nave central recibe iluminación a partir de ventanas abiertas por encima de las naves laterales que, a su vez, también tienen iluminación, aunque menor.

A mediados del siglo XV se realiza también su claustro, de pequeñas dimensiones y adaptado al terreno donde se asienta, hacia el norte de la construcción. Tiene tres pandas de arcadas con una crujía de cinco tramos y otros dos lados menores de tres lados; la cuarta queda inexistente al albergar las capillas de este lado de la iglesia. Ha sufrido diferentes remodelaciones y ampliaciones para disponer aquí diversas habitaciones. Sus arcos, por lo general, han conservado la decoración de maineles y tracerías góticas. Los tramos se cubren con bóvedas octopartitas que asientan sobre ménsulas y capiteles. Estas se decoran con diferentes motivos, muchos de ellos figurados, con formas de diablos y figuras malvadas, rostros humanos entre vegetales, animales en lucha atrapados o representaciones del infierno, con llamas incluidas, predominando la presencia del mal y los vicios. Su puerta de acceso, desde una de las capillas laterales, está formada por dos arquivoltas decoradas con grandes cardinas. Se ha puesto en relación este claustro con las obras de Isambart, apuntado a que este maestro pudiera haber trabajado en Burgos, en este claustro, entre 1420 y 1427, siendo aún una teoría poco desarrollada y estudiada y que carece de documentación (6). Este maestro, tras haber trabajado en obras catalanas, realiza en Castilla algunas de las primeras obras que se pueden calificar como tardogóticas.

(6) “Carecemos de documentación que permita precisar la autoría del claustro de la iglesia de Santa María del Campo, pero alguno de sus elementos recuerdan a los empleados por Isambart y su equipo en el cimborrio de la iglesia colegial de Daroca. De hecho, las bóvedas que cubren las crujías, de ocho nervios y prácticamente vaídas, se asemejan a las volteadas sobre los extremos de la estructura darocense; las tracerías que cierran los vanos evocan a las empleadas en ellas, y la imagen de la Virgen de piedra policromada que preside el retablo de la capilla de la Preceptoría acusa el mismo estilo borgoñón que presentan algunas de las esculturas de la capilla de los Corporales de Daroca”. IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, Javier. “Con el correr del sol: Isambart, Pedro Jalopa y la renovación del gótico final en la Península Ibérica durante la primera mitad del siglo XV”. En: *Biblioteca: estudio e investigación, Ejemplar dedicado a: El siglo XVI en la Ribera del Duero Oriental. Arte, Historia y Patrimonio* N.º. 26, Aranda de Duero, 2011, págs. 201-226

La iglesia tiene, además, múltiples capillas y arcosolios funerarios alrededor de sus naves. La pequeña capilla bautismal, mucho más baja que la nave lateral, tiene una bóveda cortada, al igual que el arcosolio que aquí se ve, cortado también. Este arco se abre mediante varias arquivoltas conopiales, rematadas en un gran penacho y la última decorada con caires vegetales y un arco más bajo carpanel. A los lados tendría dos ménsulas, hoy solamente se ve una, con un ángel tenante con una cartela. Y donde estaría su tímpano, la figura de Dios Padre con la mitra oriental, bendiciendo y con la bola del mundo en su mano, representado de medio cuerpo.

La capilla de San José, al sur, es una estructura rectangular, alargada, cubierta con una bóveda de cañón ligeramente apuntada, enfrentada a su contraria, la capilla de la Preceptoría en la nave del Evangelio. A continuación, aún en la nave sur, nos encontramos con otra de las capillas tardogóticas, la de San Bartolomé. Su cubierta es de combados, planta muy alargada y estrecha y alberga dos arcosolios. Ambos tiene yacentes y su estructura arquitectónica es muy semejante: arcos carpaneles decorados con grandes bolas y rosetas, junto con un arco conopial decorado con cardinas en su intradós y caires por encima. Ambos enmarcados entre flechas. Por debajo, dos yacentes vestidos de clérigos sobre dos almohadones y, en los frentes de la parte baja, inscripciones latinas en letra gótica y escenas. A la izquierda, la Anunciación con el ángel semiarrodillado ante María, con un jarrón en el centro; a la derecha, Adán y Eva ante la tentación de la serpiente enroscada en el árbol. La ejecución de las escenas es bastante buena. Sus fondos se decoran con vegetales entrelazados, lo que nos lleva a pensar que se podría relacionar con algún discípulo de Gil de Siloé, muy dado a este tipo de decoración barroquizante.

En la capilla absidal derecha, conocida como Capilla de Santiago por su retablo, encontramos dos arcosolios en el muro sur. El primero es el que tiene sepulcro con yacente y el segundo, más sencillo, ha sido despojado de él y se ha colocado aquí un confesionario. El primero está compuesto por un gran arco carpanel, con varias arquivoltas, la más baja con decoración de caires y todas ellas ornadas con cardinas, mientras que el alto se divide en tres arcos conopiales, dejando tres remates en la parte superior, además de estar enmarcado por dos flechas. Estos arcos finalizan en penachos y doseletes que enmarcan una crucifixión, en el centro y más alta, con San Juan

y la Virgen, uno a cada lado. Todas estas figuras están enmarcadas entre peanas y doseletes con forma de flecha apuntada. En el interior del arco vemos una escena en relieve, el llanto sobre Cristo muerto, con la figura central de la Virgen con Cristo en sus rodillas, dos personajes a los lados por detrás, uno que sostiene la corona de espinas, barbado, seguramente Nicodemo y otro que sustenta los clavos, quizá José de Arimatea. Sustentando la cabeza hay otra imagen de santo que debemos relacionar con San Juan y, a los pies, una mujer que llora con los tarros de perfumes, iconografía de María Magdalena. Estamos ante una obra tardogótica, posiblemente en los albores del siglo XVI, con un alto relieve, una calidad bastante buena y con un intento de volumen y perspectiva al situar a los personajes en un paisaje que asoma, por detrás, bosque y ciudad. A los pies de este relieve vemos el yacente sobre dos almohadones vestido de clérigo. En el perfil hay una inscripción en letras góticas en latín y, por debajo, en el frente de la cama, otro relieve, la adoración de los Reyes Magos con los tres reyes, uno de ellos arrodillado, ante la Virgen como trono del niño y coronada. Por detrás, aparece la cabeza de San José y hay unas ventanas, además de un paje y los tradicionales buey y mula en un abrevadero. Este arcosolio se ha puesto en relación con las obras de los Colonia (7). El siguiente arco es un simple arcosolio con conopial en su parte superior decorado con cardinas, caireles y penacho, y está enmarcado por agujas a los lados.

En la capilla absidal izquierda tenemos de nuevo dos arcosolios de muy parecida factura a los anteriores, pero en este caso carecen los dos de yacente. El primero, de nuevo, presenta tres conopios donde se asienta la Crucifixión con San Juan y la Virgen entre peanas y doseles con forma de flecha. En el hueco, entre arcos, aparece un escudo con dos llaves cruzadas dentro de una corona. El otro arcosolio es más sencillo, con conopial decorado con penacho, cardinas y caireles. Las flechas, en este caso, se decoran con diferentes imágenes de santas y mártires, entre las que reconocemos a Santa Catalina por las flores.

La sacristía, al este del ábside, es una estancia rectangular, sencilla, con dos bóvedas cuadripartitas apoyadas en ménsulas. Y la torre, que ha hecho famosa a la localidad, se sitúa a los pies de la iglesia y fue realizada por Diego de Siloé en 1527. Sin embargo, fue termina-

(7) RUIZ CARCEDO, 2003, pág. 48

da por Juan de Salas cuando Siloé marcha a Granada. Por tanto, de Siloé solamente son los primeros cuerpos, el bajo que sirve como atrio de la iglesia, abierto mediante grandes arcos y bóveda de cañón casetonada, decorado con columnas y hornacinas con imágenes. En el segundo cuerpo, también de Siloé, predomina el gran ventanal con doble parteluz, decorado con entablamentos, hornacinas, grutescos y candelieri renacentistas. Juan de Salas remata la obra con los últimos cuerpos a partir de 1534, derribando un remate ochavado de Siloé y añadiendo dos cuerpos más estrechos, ayudado por Cristóbal de Andino.

Entre sus elementos decorativos hay que señalar algunas características que hacen relacionar esta iglesia con otras de la provincia y, a su vez, con la Escuela Burgalesa de los Colonia. Destacan sobre todo sus capiteles, decorados con escenas figuradas y una gran riqueza iconográfica. Los programas iconográficos giran en torno a las virtudes y a los vicios humanos, confrontados ante la promesa de la eternidad que representan las bóvedas. Para el estudio iconográfico de mucha de esta escultura, nos debemos remitir al estudio de Juan J. Calzada, quien pormenorizó en su trabajo sobre la Escultura monumental (8). Sus claves, por su parte, se decoran con rosetas y bolas isabelinas, tracerías y cardinas, al modo de la decoración tardogótica, además de algunas de ellas figuradas como las de los ábsides laterales con la representación del Bautismo de Cristo y un Santiago *Milis Christi*.

Dentro de los bienes muebles de la iglesia hay que mencionar el púlpito de carácter gótico mudéjar, realizado a principios del siglo XVI, con decoración de tracería gótica, geométrica y vegetal, en paños. El tornavoz es posterior. Igualmente, la sillería responde a las típicas del último gótico, ricamente decoradas, con formas geomé-

(8) CALZADA TOLEDANO, Juan José, "Las Virtudes y los Vicios en Santa María del Campo", en: *BIFG*, Año 80, nº222, Institución Fernán González, Burgos, 2001, págs.123-146. Dentro de su Tesis, Calzada Toledano encuadra esta decoración dentro de un taller que recibe el nombre de esta iglesia, por ser la mayor de ellas. Se trata del Taller de Santa María del Campo, que también habría realizado la de Pedrosa del Príncipe y la de Villangómez. Son tallas con diferentes manos pero igual tratamiento y con temas que solamente nos encontramos aquí, como el escudo de Enrique IV, los ángeles psicopompos, la ascensión de Alejandro por grifos, las vírgenes necias y claves parecidas, entre las que sobresalen los escudos sobre cruces flordelisadas y las llaves de San Pedro con la tiara papal. CALZADA TOLEDANO, Juan José, *Escultura Gótica Monumental en la provincia de Burgos. Iconografía 1400-1530*, Burgos, Diputación Provincial de Burgos, 2006, págs. 411-413

tricas en los respaldos de los asientos, doseles calados con agujas y pináculos, y formas vegetales y fantásticas en sus veinte sillares de nogal. La escalera de acceso al presbiterio es también del siglo XVI, pero ya dentro de las formas de nuestro primer renacimiento, muy decorativo a base de grutescos, candelieri, etc. A sus pies se halla el sepulcro de Francisco de Barahona y María de Herrera, mecenas de la iglesia, vestidos a la manera de la época con armadura y amplio manto. Fue realizado en el primer cuarto del siglo XVI y siempre se ha relacionado con la escuela de Felipe Vigarny. Merecen una mención, para finalizar, algunos de los retablos y, sobre todo, las pinturas del retablo de San Juan Bautista, unas de ellas atribuidas a Pedro Berruguete –Bautismo de Cristo y Degollación del Bautista–. Otras se atribuyen a Juan de Flandes, como los evangelistas y el Cristo Resucitado; y otras, a algún seguidor suyo, denominado el Maestro de Santa María del Campo, como el Ecce Homo.

Hemos pasado por alto, hasta ahora, las puertas de entrada de la iglesia. Su análisis, como se va a ir viendo, está íntimamente relacionado con la posible datación de esta iglesia. Actualmente tiene tres puertas de entrada, la de los pies, debajo de la torre, y a ambos lados del crucero, norte y sur. La de los pies, del siglo XVI, está dedicada a la Santísima Trinidad y seguramente fue realizada por Diego de Siloé, con la Coronación de la Virgen con los Apóstoles San Pedro y San Pablo. La portada sur es la más sencilla, con varias arquivoltas ligeramente apuntadas, decoradas con bolas isabelinas y cardinas y como puerta, un arco carpanel. La última, la norte, se decora con caireles vegetales y se enmarca por dos flechas, con diversas imágenes en sus arquivoltas, en el tímpano, en las flechas y entre las impostas superiores.

Estas dos portadas laterales se han puesto siempre en relación con Simón de Colonia (9) y con su Escuela ya que se pueden rastrear sus similitudes con otras de la provincia. La norte es una portada bastante compleja que sí recoge algunos de los elementos de la Escuela Burgalesa aunque en otros parece adelantarse a algunos preceptos renacentistas y, en general, complica bastante la estructura general de todo el paramento donde se encuentra. Además, es una portada bastante deteriorada en muchos puntos, lo que también nos dificulta su estudio. Es una portada abierta, con arco carpanel deco-

(9) RUIZ CARCEDO, 2003, pág. 36



Portada del crucero norte de la iglesia de Santa María del Campo. Burgos. Fotografía de la autora

rado con formas a candelieri y grutescos, única licencia renacentista, y dos ángeles en los lados. Por encima, una imposta bastante desarrollada con una decoración de cardinas y figuras y, sobre ella, una composición del llanto sobre Cristo Muerto, un grupo que parece adaptarse a un tímpano demasiado pequeño. En él aparece María con el manto por encima de su rostro, Cristo muerto tiene un brazo caído, José de Arimatea sostiene su cabeza; a los pies, María Magdalena; y San Juan, entre las dos mujeres y Nicodemo, al otro lado, ambos por detrás. Por encima, comienzan las series de arquivoltas, todas ellas llenas de figuras enmarcadas entre doseletes ricamente decorados con tracerías. Hay ángeles turiferarios en la primera arquivolta, santos diáconos (San Esteban, San Vicente y San Lorenzo), vírgenes már-

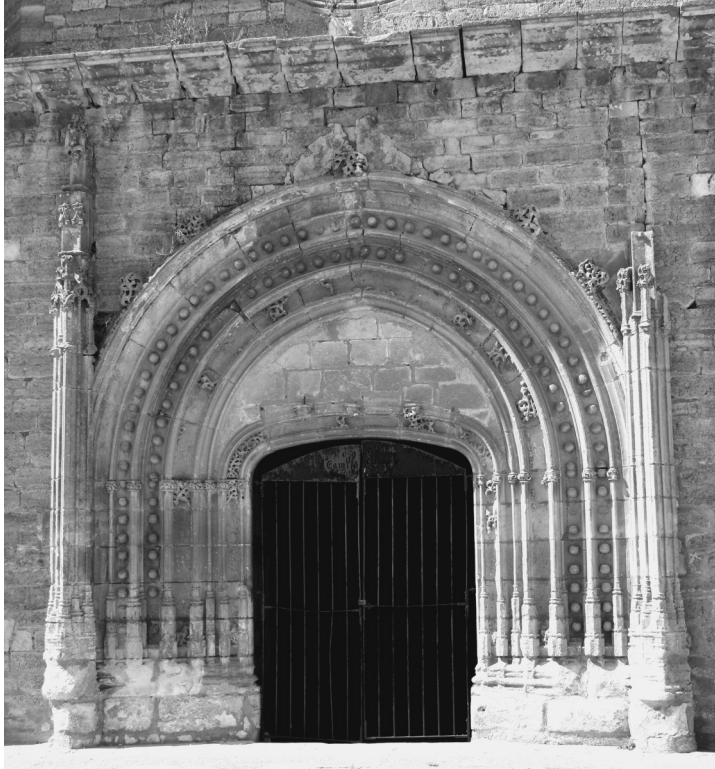
tires (Santa Bárbara, Santa Inés, Santa Margarita y seguramente Santa Catalina y Santa Dorotea (10)), junto con San Juan Bautista (vestido con piel de camello y con el cordero divino) y Santo Domingo de Guzmán, entre otros, en las siguientes. Y ángeles portando las Arma Christi, en la parte superior. Todo ello se remata con una última arquivolta con conopial, decorado con cardinas y caireles vegetales. Por encima, tres líneas de imposta decoradas con más cardinas, vuelven a enmarcar doseletes y peanas, donde irían más figuras de las cuales apenas nos queda un par de ellas representando la Anunciación, lo que nos hace pensar que en el resto tendría escenas de la vida de Cristo. Vemos al ángel arrodillado ante María que lee en un atril, en la única muestra de la provincia en la que Gabriel aparece en esta disposición genuflexa. Todo el conjunto está enmarcado por dos grandes flechas que finalizan en dos salvajes y dos leones como guardianes del templo. Y, por último, hay dos orlas laterales como si de decoración marginal se tratara, con hojas de robles y cardinas con figurillas. Podemos apreciar como cada una de las pequeñas figuras tienen una gran calidad en los tallajes de los ropajes, cabellos, atributos, etc., incluso individualizando las figuras, dándoles un rostro y una personalidad diferente. Asimismo, los pequeños doseletes se tallan con mucho detalle y entre las cardinas encontramos múltiples figuras de todo tipo, animales, imaginarias, etc. Como se ve, es una obra realmente compleja, con bastante calidad en su concepción, a pesar del deterioro. Calzada Toledano, estudiando los ropajes y peinados, ha fechado la obra en los últimos años del siglo XV, seguramente entre 1480 y 1490 (11). Estas fechas, bastante acertadas desde mi punto de vista, se podrían acotar algo más, incluso atrasarlas ligeramente, como luego se verá después del estudio de las bóvedas.

La otra portada que encontramos es mucho más sencilla, con varias arquivoltas ligeramente apuntadas decoradas con bolas isabelinas y cardinas y un arco conopial por encima y enmarcada entre flechas. Apenas tiene más decoración, aunque según Ruiz Carcedo, incluía un calvario en el tímpano (12). De nuevo tenemos que estar ante una obra fechada en torno a 1500. Esta portada secundaria, más

(10) CALZADA TOLEDANO, 2006, págs. 24-26

(11) *Ibidem*, Pág. 159

(12) RUIZ CARCEDO, 2003, pág. 36 y 37



Portada del crucero sur de la iglesia de Santa María del Campo. Burgos. Fotografía de la autora

simple, se debe poner en relación con la portada norte de Villahoz que tiene una estructura y una decoración de bolas y rosetas muy semejante a esta, y donde está presente documentalmente Francisco de Colonia (13).

LAS BÓVEDAS DE SANTA MARÍA DEL CAMPO

Las bóvedas de la iglesia son bastante complejas y variadas, respondiendo a los diferentes momentos constructivos. Debemos pen-

(13) MARTÍN MARTÍNEZ DE SIMÓN, Elena y PAYO HERNANZ, René J., “La actuación de Francisco de Colonia en la Iglesia de Nuestra Señora de Villahoz, Burgos”, en: ALONSO RUIZ, Begoña, *La arquitectura tardogótica castellana entre Europa y América*, Santander, Universidad de Cantabria, 2011, pp. 149-158.

sar que las de los tres tramos de las tres naves son, seguramente, de los siglos XIII-XIV, sencillas, de crucería.

En las capillas de las naves nos encontramos con bóvedas de todo tipo. Seguramente una de las más antiguas es la capilla bautismal situada a los pies de la nave lateral. Hoy en día se aprecia que es una capilla que ha sido truncada por la construcción de la torre. Posiblemente tuvo una bóveda de terceletes sencilla. En el segundo tramo de las naves laterales, a cada lado, se abren capillas cubiertas con bóvedas de cañón simple, sin ningún tipo de decoración o sustento. En el primer tramo se abren más capillas. A la izquierda, una doble estancia, La Dolorosa y el Santo Cristo, con una bóveda sencilla octopartita, la primera; y una bóveda de combados con una cuadri-
folia, la segunda. Enfrente, un capilla, estrecha y alargada, cubierta con una bóveda estrellada con nervios combados formando una cuadrifolia asimétrica.

Como se viene diciendo desde el principio, las bóvedas del crucero y la cabecera son las más complejas de la iglesia. Todas ellas se deben englobar, de un modo genérico, en la segunda mitad del siglo XV, con el tipo de bóvedas complejas propias del tardogótico burgalés, después de que Juan de Colonia comenzara a introducir sus novedades.



Bóveda del ábside mayor de la iglesia de Santa María del Campo.
Burgos. Fotografía de la autora

El ábside central se cubre con una bóveda estrellada con seis terceletes, a la manera de las grandes bóvedas estrelladas de las cabeceras de la Escuela Burgalesa. La siguiente bóveda inmediata al ábside es estrellada de ocho puntas, a igual altura que la anterior. Las dos bóvedas laterales, correspondientes a los ábsides laterales, son mucho más bajas que la principal y ambas tienen sencillas bóvedas de terceletes. Todas estas bóvedas serían las más antiguas de esta zona, todavía dentro de la segunda mitad del siglo XV, siendo bóvedas de crucería estrellada pero sencillas aún. Además, la decoración de sus claves con figuración y, sobre todo, con los escudos, hacen que se pueda establecer una datación mucho más exacta. En el ábside mayor encontramos dos claves con escudos. Uno de ellos es el cuartelado de Castilla y León sustentado por un águila por detrás. Estamos ante el escudo de Isabel como princesa de Asturias. Pero también nos encontramos con el escudo de Enrique IV con la banda engolada con dos cabezas de dragones y dos granadas, símbolos adoptados en el reinado de Enrique y que no siempre se presentaban. De esta manera, su cronología se puede encuadrar entre la proclamación de Isabel como princesa heredera, 1468, y la muerte de su hermano Enrique IV, en 1474. O, incluso, acotando algo más según esta heráldica, pues el águila en el escudo de Isabel no aparece hasta 1473 (14). Estas fechas, además, coinciden con el tipo de bóvedas, soportes y capiteles que tenemos en esta zona del ábside, más sencillos y anteriores a los de las capillas extremas de crucero y ábsides.

A continuación, seguramente al tiempo que las anteriores, están las tres bóvedas centrales del crucero. La central es semejante a su anterior; la del ábside, una bóveda estrellada de ocho puntas, en este caso con sus claves mucho más decoradas, con tracería. La de la izquierda es una simple bóveda de terceletes. La de la derecha, de terceletes compleja con sus claves secundarias unidas formando un octógono, bóveda que introduce Juan de Colonia en Castilla y Burgos, al estilo de la bóveda de la capilla de la Visitación de la Catedral, por lo que no se puede fechar antes de la segunda mitad de siglo.

(14) Citando a DOMÍNGUEZ CASAS, Rafael. *Arte y etiqueta de los Reyes Católicos. Artistas, residencias, jardines y bosques*. Ed. Alpuerto, Madrid, 1993, pág. 674; en: CALZADA TOLEDANO, Juan José, "Las Virtudes y los Vicios en Santa María del Campo", en: *BIFG*, Año 80, nº222, Institución Fernán González, Burgos, 2001, págs.123-146.



Bóveda del tramo norte del transepto de la iglesia de Santa María del Campo. Burgos. Fotografía de la autora

Las bóvedas de las dos capillas laterales de los ábside y las laterales del crucero, sin embargo, son de combados y algo posteriores a las centrales. En las dos capillas laterales de los ábsides las bóvedas forman una cuadrifolia, aunque se trate de dos maneras diferentes de realizarlas, ya que la de la Epístola carece de los nervios de ligadura normales. La bóveda del tramo norte del crucero forma una cuadrifolia complicada, la de la derecha un juego de terceletes y combados en una extraña forma simétrica a dos ejes (Imagen 6). Todas ellas están a la misma altura, por encima de las naves y ábsides laterales, a igual altura que la nave central. Estas dos bóvedas, además de adornar sus claves, decoran sus nervios con caireles, de nuevo relacionados con la Escuela Burgalesa e, incluso, con pequeñas bolas. Todas estas bóvedas fueron proyectadas, casi con toda seguridad, por el propio Simón de Colonia. Estamos ante unas de las primeras bóvedas de combados, realizadas en los últimos años del siglo XV. La fachada norte que aquí se encuentra se fecha entre 1480 y 1490 (15). Por ello, habría que datar estas bóvedas en torno a los años 90 de este

(15) CALZADA TOLEDANO, 2006, pág. 159



Bóvedas de los tramos sur del transepto de la iglesia de Santa María del Campo. Burgos. Fotografía de la autora

siglo. Igualmente, la bóveda del tramo norte del crucero se ha puesto en relación directa a la trazada por Simón de Colonia para el crucero de la Catedral de Palencia. La similitud es tanta que, si se ha venido demostrando la mano del maestro en Palencia, debemos también asegurarla aquí (16).

CONCLUSIONES. HIPÓTESIS DE DATACIÓN DE LA IGLESIA

Si tenemos en cuenta que la primera bóveda de combados está realizada por Simón de Colonia en 1488 en la Capilla de los Condesta-

(16) GÓMEZ MARTÍNEZ, 1998, pág. 94

bles (17), hemos de pensar que las que se proyectan aquí, más relacionadas con las del Cimbório de la Catedral de 1497, debieron haberse realizado también en torno a esta última década del siglo XV. La portada, por su propia situación en la estructura arquitectónica, se debió realizar algunos años antes, como ya se ha apuntado, seguramente entre 1485 y 1490, posteriormente a la construcción de las bóvedas del ábside, cuando se decide crear estos dos tramos más del crucero y las dos capillas laterales a los ábsides. Además, el Obispo Luis de Acuña otorga indulgencias en 1491 cuando visita las obras de la iglesia, con lo que aseguramos que, en estos momentos, se está llevando a cabo la construcción (18). Por ello, podemos suponer que a principios de la década de 1490 es cuando se realiza esta portada y no *de principios del siglo XVI* (19), como se venía siempre diciendo. Estas portadas, como señalábamos, siempre se han puesto en relación con las de Simón de Colonia (20). Sin embargo, pueden sorprender la utilización de algunas formas de corte renacentista y el volumen, con movimiento y pliegues de algunas de las figuras que nos hace pensar en una primera influencia renacentista. En este caso, casi con seguridad, pudieron venir de la mano de Francisco de Colonia, hijo de Simón y quien ya va introducir los primeros motivos renacentistas, aunque en muchos casos aún en arquitecturas góticas. Con todo ello, se puede considerar que la portada de Santa María del Campo es una de las primeras obras realizada por los dos maestros juntos, Simón y Francisco de Colonia, comenzando una andadura común que continuará en otras obras posteriores y que, después, Francisco, en solitario, seguirá con el mismo lenguaje gótico en algunas otras obras.

Las bóvedas, por su parte, seguramente fueron realizadas con posterioridad a la portada, cuando están finalizando las obras de todo el conjunto. Son bóvedas complejas, con unos combados ya experimen-

(17) MARTÍN MARTÍNEZ DE SIMÓN, Elena. "Las primeras bóvedas de combados. Simón de Colonia y la Escuela Burgalesa". *Nuevas Aportaciones de Jóvenes Medievalistas. Lleida 2014*. Murcia, Winter School. Investigar la Edad Media, 2014, pp. 101-118.

(18) LÓPEZ MARTÍNEZ, Nicolás. "Don Luis de Acuña, el cabildo de Burgos y la reforma (1456-1495)". *Burgense* 2, 1961, págs. 187-317

(19) RUIZ CARCEDO, 2003, pág. 36 y 37

(20) Ya Luciano Huidobro apuntaba que la portada de Santa María del Campo era "la más rica entre las de su estilo, después de la de Aranda de Duero". HUIDOBRO SERNA, Luciano. "El arte isabelino en Burgos y su provincia". *BIFG*. Número 116, 1951, vol. 9, págs. 554-572

tados y que crean formas lobuladas y caireladas. Además, como se apuntaba antes, una de estas bóvedas hay que relacionarla con la del crucero de la Catedral de Palencia, realizada en 1497. Todos estos datos hacen que estas bóvedas se tengan que fechar en los últimos años del siglo XV –como mucho traspasando al primer lustro o la primera década del siglo siguiente– y totalmente atribuibles, a pesar de la falta de documentación, al único maestro capaz de proyectarlas en Burgos, Simón de Colonia.